

Comentario del jurado:

La casa vieja

Ainhoa Delgado Casado

Primer premio – Microrrelato Educación Primaria

Como todo buen microrrelato que se precie, el final de “La casa vieja” guarda un efecto sorpresivo que explica el significado de la historia y deja estupefacto al receptor. A su vez, como buen relato de suspense (que no relato de *suspense* como una alumno decía, casi invitándome a ponerle la calificación sin tener que corregir), al lector le faltan datos para reconstruir el puzle del asesinato de un tal Manolo, que murió en una vieja casa, ciertamente en extrañas circunstancias años atrás y también de la muerte de una tal Julia.

La jovencísima Ainhoa Delegado construye un universo de misterios que deja al lector con más preguntas que respuestas: ¿Quién era Manolo? ¿Cómo murió? ¿Fue asesinado? En caso afirmativo, ¿quién cometió el crimen? ¿Qué relación tenía con Julia, la hermana del presunto asesino, quien también muere en extrañas circunstancias?

¿Acaso todos los protagonistas están muertos? ¿Acaso esa casa vieja nos recuerde al Comala de Juan Rulfo cuyos protagonistas hablan desde su propia fosa sin que el lector se percate de ello hasta que acaba la historia?

En efecto, en las líneas finales que cierran el relato con un broche más de enigma que de resolución del supuesto crimen, se unen dos ejes cronológicos (el de la muerte de Manolo años atrás y el de Julia, supuestamente sucedido en el presente, en el momento en que se escribe la historia); sin embargo, el narrador consigue hacer un pacto con el lector quien entiende que posiblemente ese tiempo pasado confluye en el presente y que Julia muriera a la vez que Manolo. ¿O no? Eso es lo que pasa con las casas viejas, cuyas historias se remonta tan al pasado, que las personas actuales apenas podemos ser capaces de reconstruirlo sin que se queden enigmas por resolver.

Felicidades, Ainhoa por tu relato de *suspense*, digo, de sobresaliente.

Toñi Gómez Vidal